

INFORMACION MENSUAL

ES UN SERVICIO DE PRENSA DE LA COMUNION TRADICIONALISTA EXCLUSIVO PARA LOS CARLISTAS

SETIEMBRE 1965

LLENAR EL PALACIO DE ORIENTE

Ha sido un escritor que se declara republicano —Emilio Romero— quien así lo ha escrito: El problema de España estará resuelto cuando se llene el Palacio de Oriente.

Los hay que así conciben la Monarquía. Para ellos, ese asunto de la restauración se reduce a encontrar un huésped para el viejo Palacio Real.

Es una historia que alguien ha contado en estas pocas palabras: «Hubo un día, cada vez más lejano, en el que unos cuantos españoles abrieron las puertas de la jaula de oro. Y aquel día —se llama catorce de abril— el pájaro voló. Desde entonces la puerta sigue abierta... sigue abierta esperando que alguien vuelva a entrar».

Esa es la versión de los **restauradores**. Para ellos la solución es simple, casi mecánica: unas veces consistirá en calarse la boina; otras, en encasquetarse la corona. Siempre con movimientos externos, con gestos a flor de piel.

Para nosotros, los carlistas, las cosas no son tan sencillas.

No nos preocupa, ni puede interesarnos, eso de llenar el Palacio de Oriente.

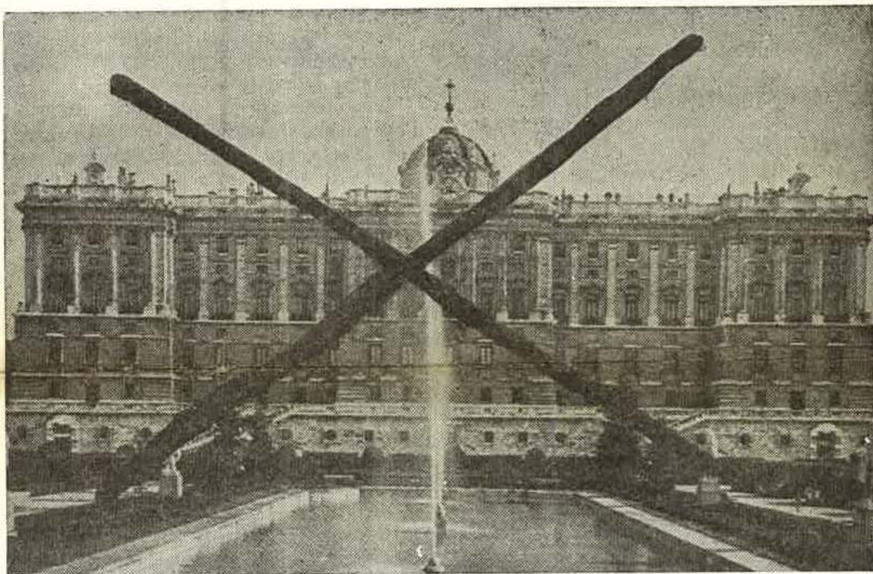
¿Qué une a nuestro pueblo y nuestra Dinastía desterrada con ese viejo caserón que se llama Palacio Real?

Nuestro Carlos VII nació en la fonda de un pueblo; nuestro Alfonso-Carlos murió casi en plena calle. ¿Qué tienen que ver nuestros Reyes con los enmohecidos salones y con las ya ajadas sedas del Palacio de Oriente?

Nuestra Monarquía, la Popular, vendrá si somos capaces de llenar las calles y las plazas; porque eso es lo que hay que llenar.

Nosotros queremos INSTAURAR. Para nosotros la venida de la Monarquía tiene que ser con realidades hondas, con cimientos, con raíces.

Si los alfonsinos sueñan con venir en carroza, para luego vivir y llenar un Palacio, a nuestros Reyes, que son los legítimos, los traerán los brazos del pueblo.





¿Llenar el Palacio de Oriente?

Lo que España quiere es que se llenen las calles y las plazas.

Y eso, España entera lo sabe, sólo lo pueden conseguir los Príncipes, que como Don Carlos y Doña Irene, han llenado varias veces las calles y las plazas.

CUANDO LA MONARQUIA GRIEGA SE TAMBALEA

Se ha repetido con insistencia que la envidia es el vicio capital de los españoles.

Envidioso es el que se entristece por el bien de los demás; como también lo es, el que se alegra del mal ajeno.

Los carlistas recordamos cómo aireó el periódico ABC las dificultades que surgieron en Holanda, en la época de la boda de nuestros Príncipes Carlos-Hugo e Irene.

No hace muchos días que un periodista envió a nuestra Redacción un estudio sobre la línea que había seguido el periódico ABC, cuando tuvieron lugar los acontecimientos relacionados con la boda de los Duques de Madrid. La conclusión era terminante: Trato despreciativo de los Reyes de Holanda cuando SS. MM. recibían afectuosamente a nuestros Príncipes; y tono compasivo hacia los Reyes de los Países Bajos cuando tuvieron lugar las dificultades de la Boda: siempre, lo que fuera en perjuicio de los Príncipes...

Y ¿cómo no? el famoso recuadro de ABC en el que se destacaba la noticia inventada de que el Príncipe Bernardo había invitado a una cacería a Juan Carlos.

La lógica humana hubiera previsto que los carlistas hubiésemos —en justa correspondencia— manifestado simpatía por los enemigos del acorralado Rey Constantino de Grecia.

Porque para nadie es un secreto que la actual situación de la Reina Federica es difícil, muy difícil; y que la actual crisis griega es gravemente perjudicial para las pretensiones de la Princesa Sofía de Grecia y la de su esposo Don Juan Carlos.

Pero los carlistas, que tenemos sentido del honor y de la caballerosidad, no queremos proceder como lo hicieron los Luca de Tena, el Sr. Fernández Mora y sus amigos, contra nosotros. Lo nuestro no es la venganza.

Queremos ser caballeros, y, por eso, callamos. Tal vez, haya quien crea que hemos perdido una gran oportunidad de zaherir al enemigo caído. Pero ése, no es nuestro estilo

Los carlistas no atacamos por detrás. Sabemos que existe la Justicia y, además, sabemos que la cuchillada por la espalda, no es, ni ha sido nunca española.

Para los carlistas, una cosa es la batalla política y otra, por cierto muy distinta, la villanía.

Los carlistas no queremos alegrarnos de las dificultades en las que se encuentran los juanistas. En eso seguiremos el ejemplo de la hidalguía de nuestro Príncipe Don Carlos, porque los españoles somos así.



La Reina Juliana acompañada por sus hijos los Príncipes herederos de los Países Bajos, y los Duques de Madrid.

PRESENCIA

Telegrama de Etayo a los Príncipes de Asturias:

«HONRADISIMO POR VUESTRO TELEGRAMA AGRADECEMOS A VUESTRAS ALTEZAS SUS AMABLES DESEOS STOP SIEMPRE A VUESTRAS ORDENES.

CARLOS ETAYO»

ANTEPROYECTO

DE

LEY DE PRENSA E IMPRENTA

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

DESAPARECE LA CENSURA DE PRENSA

Circula por Madrid el «Anteproyecto de Ley de Prensa e Imprenta».

Se trata de la famosa «Ley de Prensa» cuya aparición se viene anunciando desde hace muchos años.

El Artículo 3.° del Capítulo Primero dice así: «La Administración no podrá aplicar la censura previa ni imponer consulta obligatoria, salvo en los casos de excepción expresamente previstos en las Leyes».

En general se admite, que las Leyes deben llegar después de los hechos; después de que la vida ha ido haciéndose costumbre.

Sin embargo, en el caso de la «Ley de Prensa», parece que se quiere seguir el proceso contrario.

¿Cómo es posible que un país y unos órganos informativos dirijidos por la censura, puedan un buen día, una mañana, amanecer con libertad?

Si realmente se quiere que desaparezca la censura, como el Anteproyecto afirma, es necesario, antes, desde ahora, que la censura desaparezca de hecho.

Y, sin embargo, todos los españoles sabemos de qué forma y con qué fuerza amordaza la censura la prensa.

Dentro del espíritu constructivo que siempre debe guiar nuestra actuación, debemos:

1.° Denunciar las arbitrariedades de la censura.

2.° Decir que la «Ley de Prensa» sólo podrá salir si desde ahora desaparece la censura.

3.° Exigir que se nos diga en dónde está «expresamente previsto por las Leyes» que las noticias carlistas no pueden publicarse.

Sería una lástima que se aprobaran leyes, sabiendo, de antemano que la Administración no iba a cumplirlas.



La flecha de la fotografía señala al Infante Don Sixto, durante el desfile militar del 18 de Julio, celebrado en Melilla.

LAS REGLAS DEL JUEGO SUCIO

La política, como todo en la vida, tiene su Código y está regido por unas determinadas reglas.

Los distintos países o grupos políticos van encaminados a servir al interés de la comunidad, mediante la aplicación de sus respectivos programas. Para ello deben ineludiblemente convencer a la opinión pública de la verdad de sus soluciones y del error de las que propugna el oponente.

Sin embargo, lo que en un principio es diálogo y exposición, suele desgraciadamente desembocar, por obra de quienes empiezan a sospechar su derrota, en batalla de jungla, en la que, al margen de cualquier norma de convivencia, todo está permitido.

El juego sucio, paradógicamente tiene sus reglas. Son las de los bulos, las calumnias y el chantaje.

Uno de los trucos más usuales suele ser el del rebustecimiento de la propia posición mediante el ataque a posturas opuestas, debidamente falseadas o incluso inventadas.

De estos ejemplos está llena la Historia. Desde la voladura, por los estadounidenses del «Maine» en la guerra Hispano-Americana de Cuba, hasta la falsa imputación a los alemanes de las matanzas de polacos en Katyn, a pesar de las pruebas ineludibles que acusaban a los rusos, y que obraban en poder del Gobierno americano.

En ambos casos, citados a modo de ejemplo, había que preparar a la opinión americana, poco propicia a la contienda, demostrándole que el adversario había saltado la barrera de la legalidad, al infringir las normas de la convivencia internacional.

En el ámbito nacional la maniobra suele ser también frecuente. La expulsión de la legalidad de cualquier grupo político, que empieza a ser popular, suele estar precedido de la fabricación artificial de un acto gravemente ilegal, reprimido en el momento oportuno. Generalmente se elige como campo de acción, aquel en el que empieza a sentirse la influencia del grupo, tal como: Sindicatos, Ejército, Iglesia, Finanzas, etc. Luego se acude al chantaje, falsificación de pruebas, infiltraciones o aprovechamiento de debilidades individuales, y finalmente, al calor de la sorpresa e indignación popular, se llega a la adecuada represión.

Estas maniobras son de vida efímera, pues siempre se acaba descubriendo que el obispo heterodoxo era un simple sacristán, que el general conspirador era cabo primera, y que el financiero estafador era el botones de una modesta empresa.

Sin embargo, el truco, si consigue engañar a la opinión, suele a veces alcanzar sus objetivos. Desorienta al país, gana tiempo y provoca reacciones, poco inteligentes por lo no premeditadas, del adversario injustamente atacado.

Los carlistas hemos sido en el pasado, objeto muchas veces de estas maniobras. Se ha explotado, en demasiadas ocasiones, nuestra ingenuidad y buena fe. Pero ahora fracasarán quienes intenten repetir el juego sucio, porque nuestras metas están muy claras y nada nos apartará del camino que a ellas conduce. El carlismo, pese a quien pese, no saldrá de la legalidad.

LA HUMILDAD DE LOS PRINCIPES

En una época en la qua la mayoría de los Príncipes ya no saben ser Príncipes, es reconfortante, especialmente para los españoles, saber que los miembros de la Familia Real —¡claro está, la legítima!— sean de verdad Príncipes.

«Príncipe —dijo hace años Don Carlos-Hugo— es el que va primero. El primero en el cumplimiento del deber.»

Un Príncipe que temiera al sacrificio, sería como un legionario que tuviera miedo a la muerte.

Cuando se produjo la marea del noviazgo de Don Carlos y Doña Irene, el Rey dijo en Roma: «Hay vida más dulces y agradables. pero aquí hay graves deberes que cumplir, y vosotros lo sabéis».

Un enamorado de la responsabilidad, eso es lo que debe ser un Príncipe; y la responsabilidad es, muchas veces, despiadada.

- Para un Príncipe ser responsable es aguantar la calumnia y el desagradecimiento.
- Para un Príncipe ser responsable es aceptar la injuria —eso ha ocurrido y no hace mucho— dando por contestación el silencio.
- Para un Infante ser responsable es realizar actos patrióticos, aunque se recibe como respuesta el golpe por la espalda.

Porque la virtud más excelsa de los Príncipes, cuando lo son, es la humildad. Y en eso, tanto los militares como los civiles lo saben, los nuestros han dado ejemplo.

Pero, ¡ay de los que calumnian, injurian y humillan! ¡Ay de aquellos que traicionan a nuestros Príncipes! Porque aunque sabemos que los Príncipes les perdonan: el pueblo no lo olvidará.

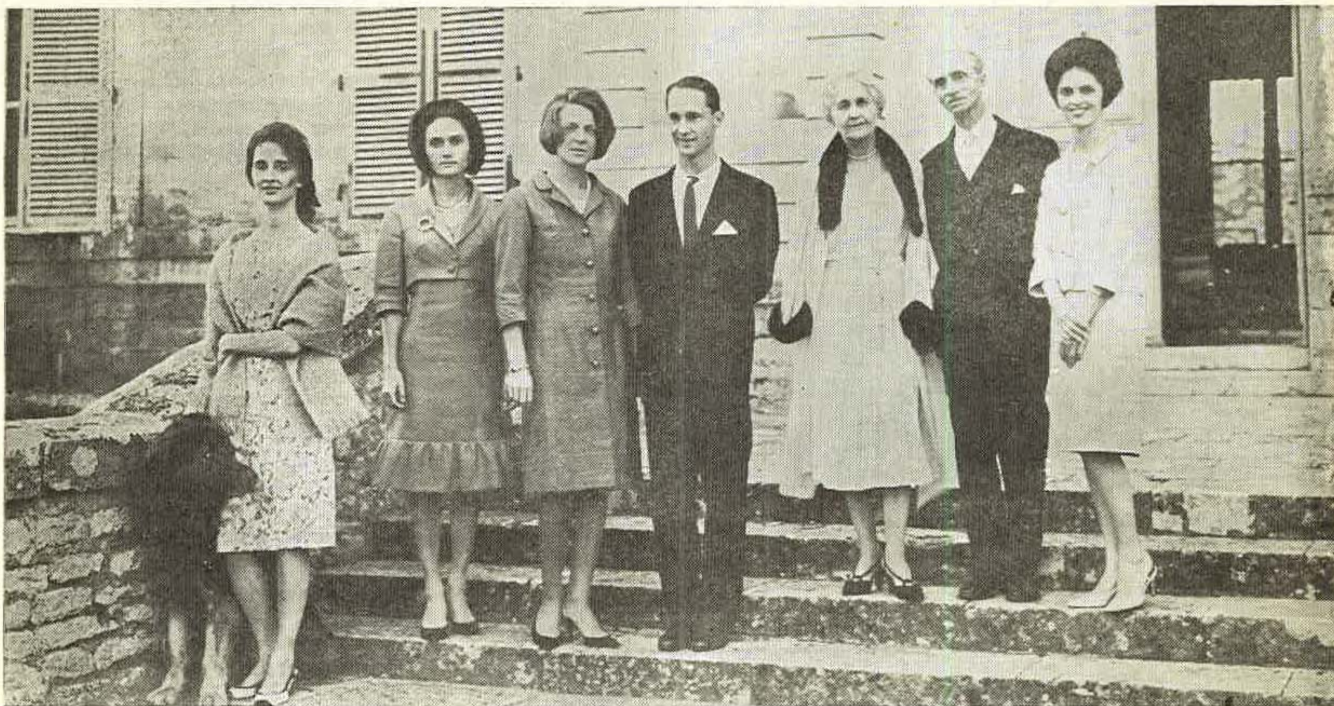
Nosotros, los carlistas, no lo olvidaremos, sean cuales sean sus nombres, sus títulos y su jerarquía.

CENSO

Nos llegan cartas sobre si es cierto que el censo que se va a realizar en España, va dirigido a un posible Referéndum.

Dada la importancia del hecho, sólo podemos contestar a nuestros comunicantes que, cuando se confirmen los rumores, las autoridades carlistas suministrarán orientaciones concretas.

FALTABA DON SIXTO



EL CUMPLEAÑOS DE LA PRINCESA DE ASTURIAS

Como teníamos anunciado, el pasado día 5 celebró su cumpleaños S. A. R. la Duquesa de Madrid.

La Princesa Doña Irene se encontraba en esa fecha con su esposo el Príncipe Don Carlos pasando unos días de vacaciones en «El Elefante Feliz», en Porto Ercole (Italia), residencia de verano de la Familia Real Holandesa.

Para asistir a la conmemoración había llegado también, procedente de Lignières, S. M. el Rey Don Javier, que juntamente con la Reina Juliana y el Príncipe Bernardo, presidió la cena familiar en honor de la Princesa. La convalescencia de S. M. la Reina Doña Magdalena impidió que pudiera desplazarse también, como estaba previsto, desde Lignières a Italia, para celebrar ambas familias el cumpleaños de la Princesa de Asturias.

La Duquesa de Madrid recibió innumerables cartas y telegramas de felicitación de España y Holanda. Los vecinos del pueblecito de Pitigliano, cercano a Porto Ercole, enviaron a la Princesa como obsequio, cuarenta y ocho botellas de su famoso vino «El Elefante Feliz».

En Holanda, los edificios oficiales e innumerables casas particulares, fueron engalanadas con la bandera nacional, para celebrar el cumpleaños de la Princesa. La prensa holandesa lo comentó ampliamente.

DE LA FAMILIA REAL

● S. M. la Reina Doña Magdalena se encuentra muy mejorada, después de la ligera indisposición que la aquejó últimamente.

En la imposibilidad de hacerlo particularmente a todos, la Secretaría de la Casa Real nos ruega hagámos pública desde estas columnas, la gratitud de la Reina a las muchísimas personas que se han interesado por su salud, así como a cuantos españoles enviaron cartas o telegramas de felicitación y adhesión al Castillo de Lignières, con ocasión de la festividad de Santa María Magdalena.

● S. A. R. la Infanta Doña María de las Nieves, celebró su Santo el pasado 5 de Agosto en el Castillo de Lignières, residencia de verano de la Familia Real Española. La Infanta, que recibió muchísimas felicitaciones de toda España, estuvo rodeada de S. M. la Reina y SS. AA. RR. las Infantas Doña María Teresa y Doña Cecilia, así como de S. A. R. la Princesa Doña Isabel, hermana del Rey, tan querida y recordada especialmente entre los requetés navarros, a cuyos heridos asistió abnegadamente durante la Cruzada en el Hospital de sangre «Alfonso Carlos», de Pamplona, en calidad de Enfermera, como una Margarita más de «Frente y Hospitales».

● S. A. R. el Infante Don Sixto, Duque de Aranjuez, celebró su fiesta onomástica el pasado día 6 de Agosto.

CORRESPONDENCIA DE IM

ESCRIBE UN ESTUDIANTE CATALAN (NO CARLISTA)

«Veo que tenemos puntos de contacto, aúnque no del todo coincidentes, en lo referente a las libertades de los pueblos peninsulares».

«Es ahora cuando Cataluña empieza a dejar oír su voz. Según la Tradición que ustedes defienden, las antiguas y nunca otorgadas libertades catalanas, son necesarias para el desenvolvimiento de Cataluña. Por ello, algunos que no somos monárquicos, vemos que si tuviera lugar en nuestro País una Monarquía, sólo aceptaríamos como propia, aquella que de una manera u otra respetara esas libertades.»

«Creemos también ver en Don Carlos-Hugo, más que un Príncipe, un líder de indudables cualidades».

Agradecemos estas líneas de un estudiante de tercer curso de la Facultad de Ciencias Económicas de Barcelona. El Carlismo acepta el diálogo y defiende las libertades concretas de las regiones.

APARTADO DE CORREOS 200
MADRID